

Para el indio el mundo era un gran templo, y en él se hallaba una gran divinidad, y por eso se llamaba el mundo su templo, y por eso se llamaba el mundo su templo, y por eso se llamaba el mundo su templo. (1)

La moral de los indios era una moral de la antigüedad, y por eso se llamaba el mundo su templo, y por eso se llamaba el mundo su templo. (2)

La moral de los indios era una moral de la antigüedad, y por eso se llamaba el mundo su templo, y por eso se llamaba el mundo su templo. (3)

### CAPITULO LXVI

1. Dificultad de hallar en la moral vestigios, que puedan conducir al descubrimiento del origen de la poblacion de América.—2. Lo que constituye la moral de un pueblo, y causas que influyen en sus cambios y modificaciones.—3. Intima union entre la religion, la política, y la moral. Origen de la falsa moral. Dicho notable de Confucio.—4. La moral de los indios considerada en sus rasgos mas notables. Causas de que se originaba que la religion entre ellos fuese supersticiosa, bárbara y cruel.

#### § 1.

Si en la *religion* se encuentran pocos rasgos de semejanza entre los indios y las naciones de la antigüedad, mas difícil es descubrir en la *moral* vestigios que pudieran conducirnos al descubrimiento de su origen.

Hay principios escritos en el corazon que nadie

puede desconocer, y que por lo mismo de ser comunes á todos los hombres, no nos ocuparemos de ellos: la fuente de la moral pura es la íntima persuacion de que nuestra propia felicidad está ligada con la de los demas hombres, y que nada que la destruya ó perjudique podemos verdaderamente útil: el deseo de la propia felicidad es natural al hombre, pero esta felicidad no puede ser exclusiva, y con sacrificio de la de los demás; la una no debe subsistir á expensas de la otra.

§ 2.

Muchas son las causas que influyen en la moral de un pueblo, y que pueden cambiar la condicion del hombre: la religion, la educacion, el gobierno, la legislacion, ademas de las causas físicas, que facilitando el desarroyo de las pasiones, ú oponiéndole obstáculos, hacen que preponderen los vicios á la virtud.

§ 3.

La religion, la política, y la moral, están íntimamente conexas; no puede ser buena ninguna de ellas, si las demas estriban en el error, y prescriben cosas

opuestas al bienestar comun; se apoyan y prestan auxilio mutuamente: son un todo en que no puede ser viciosa ó defectuosa una parte, sin que lo sean las demas.

Si solo se consultáran los intereses de la humanidad; si se siguiesen las máximas de una razon ilustrada, si no se guiaran los hombres mas que por los consejos de la experiencia, apoyados en la practica constante de la virtud, no se veria mas que una misma moral; porque debe ser única, y los pueblos, en sus hábitos é inclinaciones, poco se diferenciarían los unos de los otros; pero por desgracia no ha sucedido así, sus principios se hallan modificados por diferentes causas, y en estas modificaciones deben buscarse las analogías y comunidad de origen.

Si la religion está llena de prácticas supersticiosas, sembrada de errores y plagada de abominaciones; si se tienen ideas falsas de la divinidad, atribuyéndole vicios y debilidades que degradan aun á los mismos hombres; si en lugar de un sér bondadoso. se figura uno cruel é inexorable, que se complace en los tormentos y agonía de las víctimas, y en ver salpicados con sangre sus altares; si en lugar de *puro y santo* se le supone inclinado á los placeres sensuales, ocultando sus torpezas á la vista de los mortales, pero cometiendo; si se le cree arrebatado de ira, de celos, y envidia; y por último, si se concibe limitado su po-

der, de manera que tenga que dividirlo con otras divinidades iguales, superiores, ó inferiores, necesariamente debe resultar una *moral* corrompida, cruel, impura, y abominable, mas á propósito para extraviar el corazón, que para dirigirlo, y en la que el vicio ocupara el lugar de la virtud.

De la misma manera, si en vez de ilustrar á los hombres cuidando de su *educacion*, se les deja imbuidos en el error, sujetos á la supersticion y al engaño, entregados á los arranques de la barbárie, y con los hábitos rudos y toscos de la vida de las selvas, sin inspirarles amor á sus semejantes, inclinacion á la virtud, horror al vicio; si se deja su corazón entregado al combate de las pasiones, la moral será falsa, pueril, viciosa, y extravagante, que empeorará su condicion en vez de mejorarla, y que jamás hará del hombre un ser verdaderamente sociable. « He visto, dice Confucio, hombres poco aptos para las ciencias, mas no he visto ninguno incapaz de virtud ».

No es menor el influjo que ejerce el gobierno en un país en que predomina la voluntad y el capricho de uno solo; en que la autoridad no esté limitada y dirigida por reglas constantes; en que no se consideran para nada el mérito, la virtud, y el talento; en que la direccion de los negocios públicos esté confiada á manos venales y corrompidas; en que los placeres forman la ocupacion y entretenimiento de los gober-

nantes, y en fin, en que se ven con indiferencia las grandes acciones, y no se presenta estímulo alguno á la virtud, la moral será entonces tiránica, caprichosa, y corrompida.

Lo mismo respectivamente debe decirse de la legislacion: un país en que se han descuidado las ideas de orden, en que se han sacado las cosas de su quicio, en que no se ha procurado por medio de preceptos bien acreditados, hacer efectivo el cumplimiento de los deberes, con que el hombre está ligado en sociedad, que no reprime la maldad, ni corrige el vicio ni castiga los delitos, que no impide que el hombre pase su vida en la oscuridad; que no ha cuidado de fomentar los ramos que hacen felices á los pueblos; que no ha decretado honores y recompensas, y que en lugar de leyes humanas y equitativas, se encuentran sus códigos plagados de errores, llenos de penas crueles y desproporcionadas, que inspiran horror y mueven á compasion, mas bien que producir la enmienda y el arrepentimiento, necesariamente debe producir una moral extraviada; una moral cruel y sanguinaria, una moral en fin, en que se hayan confundidas las ideas del bien y del mal moral, y que en lugar de reformar el corazón, haciendo amable el orden y la virtud, contribuye mas bien á extraviarlo y á romperlo.

§ 4.

Jusguemos de lo que en este punto eran los *indios* sin tomar por término de comparacion la moral dirigida por la razon natural, la moral sublime del evangelio en toda su pureza, y tal como debia hallarse en las naciones en que se profesa el cristianismo; sino con la que por sus rasgos mas notables, formaba en parte el carácter de algunos pueblos de la antigüedad.

De la idea que tenian de la divinidad, desfigurada con multitud de errores, provenia el que su religion fuera supersticiosa, bárbara, y cruel, ya se considere la adivinacion, á que estaban tan fuertemente adheridos, creyendo en la influencia de los astros y fenómenos naturales, en los sueños y sucesos que eran las mas veces efecto de la casualidad, ó de causas secundarias que ignoraban, ó no examinaban, pero que no tenian ninguna conexion con los efectos que les atribuian, ya á la rudeza de sus prácticas, ritos y ceremonias, indignas las mas de ellas de la idea elevada de un *sér supremo*, tales como la de untar y salpicar á sus ídolos con la sangre de las víctimas humanas sacrificadas; la de vestirse en sus fiestas religiosas con pieles de animales, y los sacerdotes con las de los prisioneros que inmolvaban, ostentando muy ufanos estos sangrientos despojos, testimonio inequí-

voco de su ferocidad y barbarie, destituido cuanto en ella se ejecutaba de pompa, devocion, y nobleza; y ya en fin, á la multitud de *víctimas humanas* que se sacrificaban, las austeridades y penitencias á que se sujetaban, y las circunstancias que acompañaban á todos estos actos inhumanos, que daban á su culto y religion un carácter sanguinario, bárbaro, y cruel; en todo lo cual se advierten puntos de semejanza con los pueblos antiguos.

---